

Redescubrir el humanismo: Una lectura crítica-hermenéutica desde Álvarez Pitaluga

Pablo Emilio Cruz Picón

pecruper@correo.uis.edu.co

Universidad Industrial de Santander

Colombia

Resumen

El ensayo busca analizar el pensamiento de Álvarez Pitaluga y su modo de concebir el humanismo dentro de un modelo interpretativo de carácter sociohistórico. El análisis parte desde una lectura hermenéutica que se detiene en las categorías centrales del autor, su lazo teórico con procesos históricos relevantes e influencia en la formación de subjetividades en la modernidad y la postmodernidad. A partir de ello, se concluye que la propuesta del autor suministra un panorama teórico del humanismo, aunque aún requiere una profundidad en ciertas tensiones contemporáneas, en especial aquellas relacionadas con los desafíos tecnológicos y sociopolíticos actuales. Aun así, su aporte posibilita identificar que el humanismo da un ejercicio indeleble de reflexión sobre la naturaleza humana y la vida social, sostenido en el pensamiento crítico y el compromiso intelectual (criticidad, sistema axiológico e investigación sociohistórica).

Palabras clave: Humanismo, hermenéutica, modelo sociohistórico, criticidad y subjetividad.

Redescubrir el humanismo: Una lectura crítica-hermenéutica desde Álvarez Pitaluga

Abstract

This essay seeks to analyze the thought of Álvarez Pitaluga and his conception of humanism within a sociohistorical interpretive model. The analysis begins with a hermeneutic reading that focuses on the author's central categories, his theoretical connection to relevant historical processes, and his influence on the formation of subjectivities in modernity and postmodernity. From this, it is concluded that the author's proposal provides a theoretical overview of humanism, although it still requires further exploration of certain contemporary tensions, especially those related to current technological and sociopolitical challenges. Even so, his contribution makes it possible to identify that humanism offers an indelible exercise in reflection on human nature and social life, sustained by critical thinking and intellectual commitment (criticality, an axiological system, and sociohistorical research).

Keywords: Humanism, hermeneutics, socio-historical model, criticality and subjectivity.

Introducción

De entrada, pues, el humanismo es un modo epistémico para concebir el mundo social que, a lo largo de la historia, capta lo que significa el ser humano y sus altibajos existenciales. Más que nada, considérese que este horizonte hermenéutico-filosófico dialoga, una vez más, con la visión clásica, donde figuras tales como Platón (ca. 427–347 a. C.), Aristóteles (384–322 a. C.), Cicerón (106–43 a. C.) y Séneca (4 a. C.–65 d. C.) protegían el valor y la dignidad de la persona; y, a su vez, dialoga, por añadidura, con intelectuales contemporáneos entre los que se encuentra Dilthey (2002), quien entendía las ciencias humanas desde la interpretación de la vivencia de las personas, junto con Husserl (1982), Gadamer (2006) y Weber (2002), cuyas obras consolidaron el giro hermenéutico e interpretativo en las humanidades. Por lo demás, este dinamismo sociohistórico deja ver, eso sí, el modo en que el humanismo se ha mantenido vigente a través del tiempo.

Justamente, a partir de lo anterior, se tantea, de cierto modo, que el pensamiento humanista suple —y, en ocasiones, reformula— elementos de la filosofía clásica, la crítica moderna y las corrientes socioculturales contemporáneas para dar cuenta de su evolución sociohistórica, desde las primeras expresiones culturales hasta los desafíos postmodernos. En otras palabras, se trata de un proceso vivencial que modula tradición y cambio social a medida que las épocas se mueven afín a las condiciones en que se piensa como humanidad. Es, pues, innegable que este análisis teórico prolonga el horizonte previamente señalado, relacionándose con enfoques como el de Taylor (1989), quien analiza la formación de la identidad moderna, y, por otra parte, con vistas latinoamericanas como las de Dussel (1998), que conciben el humanismo desde una ética de la liberación y la experiencia sociohistórica de los pueblos oprimidos. E inclusive, estas ópticas posibilitan desarrollar el campo interpretativo del humanismo más allá de sus formulaciones iniciales.

Ahora bien, estudios muestran, en sí, que la relevancia del humanismo descansa, por un lado, en su legado intelectual y, por otro, en su capacidad para enfrentar, sobre todo, los retos socioculturales que hoy imponen, embrolladamente, la tecnología y la política social. O, para decirse de otra manera, el humanismo no solo vive de su tradición clásica: pues es claro que, connota una contextualización del presente. Conviene detenerse un momento en esto. Lo dicho hasta aquí, lleva de la mano a hablar de un rasgo curiosamente interesante que se da en la investigación de Calabrò (2025), dado que deja ver que el rápido avance digital no es un fenómeno indiferente; connota, más bien, directrices morales, por así decirse, capaces de equilibrar la novedad tecnológica con el valor intrínseco del ser humano. Ya sea deliberado o no, es un llamado a no perder de vista, en un sentido genuino, sobre lo humano en medio del desvanecimiento de la innovación. Tanto es así que, a la vez, autores como Cadman et

al. (2025) indican que la llegada de la Inteligencia Artificial (IA) moldea la identidad, altera la experiencia de sí y obliga a pensar, con más cuidado que nunca.

Desde otra arista reflexiva, las investigaciones de Wang (2024), contra lo que pudiera parecer, recuperan el cimiento interpretativo del humanismo, recordando que toda comprensión —incluso en tiempos de algoritmos digitalizados— sigue anclada en la historicidad y en el diálogo con la tradición. A tono con ello, se determina, naturalmente, que aquí, al menos, parece claro que la vida comunitaria, sugiere, todavía conversar con el pasado, reconocerlo, interpretarlo y dejar que ilumine, a lo mejor, el presente. De ahí que, hay una clara necesidad de mencionar que, estos enfoques contemporáneos ratifican, sin duda, que el humanismo —tal como lo expone Álvarez Pitaluga (2023)— continúa siendo un marco crítico indispensable. No es difícil de imaginar lo difícil que es la interpretación de las mutaciones sociohistóricas del mundo actual, dado que se requiere situar la vida democrática en un entorno cada vez más dominado por la tecnología.

Por ende, en un contexto postmoderno determinado por la tecnificación, la hiperconectividad, la automatización, la vigilancia y extracción de datos, la algoritmización de la vida cotidiana, la mercantilización del conocimiento, la estetización de la vida pública, las crisis identitarias, la fragilidad del yo, la IA, la búsqueda de autenticidad y las desigualdades sociales, entre otras; el humanismo adquiere un valor renovado, sociopolítico, ético y críticamente necesario. Por consiguiente, y a partir de lo dicho, se comprende que autores como Bauman (2000) y Han (2014) insinúan que las sociedades contemporáneas enfrentan tensiones sociopolíticas, éticas y tecnológicas, que requieren nuevas estructuras reflexivas sobre la subjetividad y la convivencia democrática, prolongando así la línea interpretativa que, en los párrafos anteriores, se rastreaba desde la tradición clásica hasta las perspectivas hermenéuticas modernas.

Más aún, dichas coyunturas reavivan la necesidad de resignificar la condición humana. Así pues, el pensamiento de Álvarez Pitaluga (2023) en *¿Qué es el humanismo?* provee un enfoque interpretativo hermenéutico que, en sí, se incrusta en este debate, ratificando, sí o sí, la vigencia del humanismo desde un marco crítico para la comprensión de los desafíos humanos. Por cierto, su propuesta se articula con debates contemporáneos sin perder de vista la tradición clásica.

Recogiendo el sentido anterior, el presente ensayo tiene el objetivo de analizar la propuesta de Álvarez Pitaluga, atendiendo a las categorías que estructuran su planteamiento y articulación con procesos sociohistóricos. Cabe aclarar que, aunado a esto, este análisis se sustenta, tal parece, en una lectura hermenéutica que identifica, según Gadamer (2006), en que toda interpretación humanista, pues, está situada históricamente y se crea, en algún

sentido, en plática con la tradición, prolongando así la línea hermenéutica que, en los párrafos previos, se rastreó desde los griegos y romanos hasta las perspectivas modernas del humanismo.

A este tenor, se consideran aportes contemporáneos tales que los de Nussbaum (2010), pues reivindica el humanismo desde un cimiento para una educación democrática y crítica, y, por otro lado, Sen (1999), que lo coliga, en esta lógica, con el aumento de capacidades humanas en contextos sociales complejos, vigorizando la idea de que el humanismo sigue siendo un sustentáculo conceptual productivo para percibir las coyunturas de la sociedad circundante. Aquí no está de más considerar que, por lo menos, estas perspectivas hipotéticas posibilitan situar el debate en un horizonte más teórico-epistemológico.

A partir de la anterior disertación, nace la pregunta-problema que ubica el análisis reflexivo: ¿De qué modo la propuesta de Álvarez Pitaluga posibilita resignificar el humanismo en un escenario coligado por cambios tecnológicos, tensiones sociopolíticas y mutaciones en la subjetividad contemporánea? Y, por supuesto, será importante ahora mirar que, esta pregunta se justifica porque el humanismo, pese a su larga trayectoria histórica, afronta hoy desafíos que tensionan sus fundamentos teóricos: la aceleración tecnológica, la crisis de sentido, la fragilidad democrática y la redefinición de la experiencia humana en entornos digitales.

Aquí, no se olvida que, interrogar la propuesta de Álvarez Pitaluga (2023) viabiliza evaluar si su lectura de larga duración da elementos conceptuales suficientes para intuir estas alteraciones. Otro aspecto que también es relevante es que el ensayo parte, sobre todo, del supuesto de que el autor centroamericano sí podría, en sí, suministrar un marco interpretativo acertado para vislumbrar la vigencia del humanismo en la actualidad, en tanto articula tradición, crítica y análisis sociohistórico, posibilitando releer la experiencia humana desde una perspectiva que no se agota en la modernidad ni en la postmodernidad, pues se proyecta hacia los desafíos del presente.

Humanismo: un modelo hermeneútico de la realidad social

Nótese que, el pensamiento del autor historiador, investigador y escritor cubano Álvarez Pitaluga (2023) sobre el humanismo, percibe elementos trascendentes que bosquejan una trayectoria sociohistórica mediante la cual se pretende denotar que la realidad social es sociocultural connotado desde un modelo interpretativo —no como una teoría ni un concepto— coligado a una concepción del mundo explicativo para atraer las necesidades del ser humano y así robustecer la realidad circundante.

A esta altura, tal vez convenga decir que el autor exhibe cinco categorías, a saber, en la primera la denomina *ser y deber ser*, en donde el autor expone de manera magistral la continuación misma de la historia como un componente estructural ligado al tiempo mismo en el que transcurre los procesos sociohistóricos, al unísono, fijando que la verificación de la funcionalidad humanista trasciende la mera acumulación de datos, conceptos y teorías desligadas de la realidad social. Y, ello simboliza, que la historia es conexas con el humanismo sociocultural.

Siguiendo las líneas del autor, la categoría *tiempo largo* exterioriza, a tal efecto, la pluralidad de locuciones y bosquejos del Estado. Así pues, en dicha estructura se posibilita cavilaciones existenciales, marcando la diferenciación entre la historia y la evolución e inicio del pensamiento abstracto. En cuanto a la categoría *del humanismo y del intelectual humanista* se remarca, ante esto, la trascendencia del conocimiento sociohistórico, de lo perentorio de una educación innovadora (proceso constructivista de la enseñanza-aprendizaje), resignificada desde un ámbito sociohumanista. Y, algo igual de relevante, a considerar es que en la subsiguiente categoría: *el profesor humanista por necesidad intelectual y responsabilidad social*, se difunde que el educador requiere construir de —modo progresivo— un método pedagógico aplicativo a la realidad socioeducativa (necesidades contextuales). En este sentido, es significativo, en cierto modo, señalar que se finaliza con la categoría *un método sin final*, donde se vislumbra —con un aserto personal del autor— el estado cíclico y variante de la creación y del avance significativo del humanismo como modelo hermeneútico.

A partir de lo anterior, y con todas sus limitaciones y deficiencias de la noción del humanismo, varios autores clásicos y contemporáneos posibilitan ensanchar y tensionar la propuesta de Álvarez Pitaluga sobre el humanismo desde el modelo interpretativo sociohistórico. En sintonía con su planteamiento, Dilthey (1910/2002) ya concebía las ciencias del espíritu en una interpretación histórica de la experiencia humana, mientras que Gadamer (2006), fuera de esto, defendía que toda comprensión es un proceso hermenéutico situado, lo cual coincide, de una u otra forma, con la idea de un humanismo dinámico y contextual. Por añadidura, Nussbaum (2010) y Sen (1999) respaldan la noción de un humanismo encauzado a la formación crítica y al desarrollo de capacidades humanas.

No obstante, quisiera clarificarse que, otros pensadores introducen matices críticos: Foucault (1975) sugiere que los discursos humanistas pueden reproducir relaciones de poder, y Bauman (2000) puntea que la modernidad líquida fragmenta, eso sí, los cimientos éticos del humanismo tradicional. Y, esto no significa negar las propuestas Álvarez Pitaluga (2023), pues, por el contrario, si bien se muestra que el humanismo es una noción compleja, se

requiere instantes para reflexionar frente a las tensiones sociopolíticas y epistemológicas del mundo postmoderno.

Humanismo y holismo histórico: una lectura integral del ser humano

Álvarez Pitaluga (2023), en su enfoque teórico, ostenta, es más, un modelo teórico-coligada a una excelsa cuestión, a saber: ¿Qué es el humanismo? Lo anterior, corresponde, en un argumento simple, a una puesta por reconocer, apropiarse y otorgar un derrotero interpretativo de las humanidades. Y así, es donde el autor plantea diluir, a la vez, el esquema del humanismo como un concepto o teoría descriptiva del contexto socioeconómico, político, ambiental y cultural, dado que esto ralentiza la figura y comprensión epistémica del humanismo en su verdad extensa, histórica e interpretativa. Pero la cosa no quedaría allí, pues, se trata de trascender el macro-concepto encapsulándolo a una esfera de mediación sociocultural e histórica.

Y, sobre todo el autor cubano, defiende la tesis de la relación del humanismo con los catalizadores consustanciales del ser humano (religión, política, existencia, cultura, naturaleza, entre otros). Desde ahí, se atestigua, eso sí, que los humanistas se sintonizan en creadores de un sistema de pensamiento e interpretación sociohistórica. En otro lenguaje, el humanista, en cierto modo, no es un mero espectador, o recolector de datos, no acopia los elementos estadísticos, históricos o secuenciales; por el contrario —sumado en el ámbito social— retoma la exégesis de las síntesis del ser humano en toda la contextualización (holismo histórico).

Así es que, desde esta disyuntiva palpable se percibe una visión holística que responde a la cuestión holgada de: ¿Qué se entiende por humanismo en el mundo postmoderno? Esta afanosa cuestión atañe al diálogo entre el humanista y el terráqueo sociopolítico y económico. Y, es así como mediante un recorrido histórico se abarca desde las creaciones megalíticas —siendo los vestigios evidencia de la necesidad de unir estas expresiones abstractas pasando por la edad antigua, media, moderna— hasta el extenso camino siglo XX, en el cual se percibe, al juicio subjetivo del autor, un humanismo reorientado desde un patrón interpretativo de las sociedades.

Por lo que respecta al pensamiento del autor, se modela lo imperativo de interpretar la realidad no en una esfera conceptual, más bien la supone desde una línea pragmática —frente a los diversos desafíos culturales de la actualidad—. En derivación, se puede ver que, Álvarez Pitaluga (2023), proyecta al humanismo en un devenir catalizador, moldeable a las coyunturas sociohistóricas y dimensiones socioéticas —sistema axiológico—. Por ende, es una unidad funcional que cambia la práctica social de modo fascinante, suscitando la justicia y el respeto por la diversidad (cohesión e inclusión social).

No es difícil imaginar que lo anterior entraña una determinada concepción del mundo circundante en su dimensión más elaborada. En efecto, el humanismo se transmuta en un fermento crítico, es decir, en una conciencia reflexiva capaz de interpretar las dualidades temporales de la acción sociohumana. A partir de ello, se proyectan también las posibilidades ontológicas del ser y los diversos derroteros que, desde el pasado, pueden bifurcarse hacia el futuro inmediato. De este modo, se profiere, en cierta manera, una comprensión sociohumana del mundo instaurada en las posibilidades intrínsecas que acompañan la experiencia sociohistórica.

En este momento analítico, la propuesta de Álvarez Pitaluga (2023) converge con diversos pensadores que también han concebido el humanismo en una creación histórica. Por ejemplo, Dilthey (2002) coincide en que la comprensión humana solo puede surgir desde la experiencia vivida y su inscripción en la historia, mientras que Gadamer (2006) robustece la idea de que toda interpretación se alinea en un horizonte temporal que une pasado y presente, lo cual trata con la noción de holismo histórico defendida por el autor cubano. De igual modo, Nussbaum (2010) y Sen (1999) respaldan, sobre todo, la visión de un humanismo encauzado a la socioformación crítica y al desarrollo de capacidades humanas en contextos socioculturales complejos.

No obstante, existen, por supuesto, divergencias significativas: Foucault (1975) pregona que los discursos humanistas pueden ejercer dispositivos de poder que normalizan, en sí, subjetividades, cuestionando así la supuesta neutralidad del humanismo; Bauman (2000) señala que la modernidad líquida ha erosionado los cimientos éticos que sostenían los proyectos humanistas tradicionales; y Dussel (1998) critica que ciertos humanismos europeos han invisibilizado la experiencia histórica de los pueblos colonizados.

Humanismo, devenir histórico y crítica socio-filosófica

Álvarez Pitaluga (2023), expone un pensamiento dialéctico impresionante que interrelaciona el devenir sociohistórico del humanismo en la función hermenéutica de la realidad social, coligada a un modelo estructural de la sociedad. Lo dicho hasta aquí supone que existe un sistema idealista de proyección del humanismo (figura sociohistórica) que subyace a la naturaleza sistemática del pensamiento humano. Aun así, se hace ineluctable, al juicio del autor centroamericano, considerar que la estructura sociodinámica del humanista desde la perspectiva ontológica del ser en cuanto ser, es significativa del hecho social. Es decir, que el humanismo habla del modo ontológico y hermeneútico en que los seres humanos, en su vida cotidiana, interpretan lo que viven, sienten y comparten y, desde luego, esas interpretaciones terminan moldeando la realidad social que coexisten.

Así pues, se determina una ojeada crítica al pensamiento de Álvarez Pitaluga (2023), o, dicho de otro modo, la insondable unión entre los sucesos históricos —el presentado en la Revolución Industrial del siglo XVIII— donde se entrevén los lazos e hilos que ensamblan de modo meritorio, el humanismo histórico con el espacio de América Latina. Y, refiriéndose a esto, se acentúa la preponderancia de la condición humana de grupos sociales —indígenas, afros, entre otros— como cimientos del humanismo cultural —mestizaje— emancipador.

Si se afina la mirada, la lectura de Álvarez Pitaluga (2023) tiene sus connotaciones, aún más claras, en la filosofía clásica y moderna, donde se pregonaba un articulador —casi inevitable— del adelanto social que suscita condiciones de convivencia social (equidad, alteridad, otredad en sociedades modernas). En tal sentido, reflexiónese ante todo que, desde la perspectiva historiográfica del autor, se trata pues de ver el humanismo desde la pluralidad interpretativa del hecho social. Nótese —con tono inquieto— que, en este punto, es menester evocar, que el autor latinoamericano, considera que la Controversia de Valladolid (1550-1551) selló un debate trascendental sobre la condición humana en América, hacer caer la balanza en la defensa de los derechos humanos en la región. Posteriormente, piénsese que, el siglo XIX notó, tal parece, un creciente análisis sobre la enajenación humana, y aunque el siglo XX intentó soluciones sistémicas, muchas repercutieron en fracasos ideológicos y crisis sociales, o por lo menos así lo piensa el autor cubano.

He aquí expresado de modo sencillo, una atrayente óptica del pensamiento humanista del autor, pues leerlo connota, al parecer, concebir el análisis del humanismo desde un modelo hermenéutico e influenciado en disímiles escuelas de pensamiento filosófico, porque no decirlo hasta metafísico, desde la crítica estructuralista foucaultiana hasta la teoría sociocultural Vygotskiana. Si bien —pensando en voz baja— estos enfoques teóricos integraron ciertas nociones humanistas, en ciertos casos se enfrascaron en un análisis sistémico sobre la dimensión ética y emancipadora del humanismo. Lo anterior, a lo mejor, connota correr la cortina, la cual plantea una alarmante tensión entre el pensamiento crítico y la necesidad de una aplicación práctica del humanismo en la sociedad postmoderna, es decir, se aboga por la necesidad de un mundo crítico (humanismo reflexivo).

De ahí lo curioso: supone, en lo simple, que el análisis sociohistórico de Álvarez Pitaluga (2023) da una visión sugestiva y holística del humanismo, pero tiende a sobreinterpretar la continuidad histórica entre el cristianismo y el pensamiento humanista, minimizando las rupturas ideológicas entre ambos derroteros. Asimismo, —y con ojos atentos— aunque en las admirables líneas reflexivas del autor, el Renacimiento se reconoce como un hito cardinal, la argumentación podría quizá profundizar en las limitaciones epistémicas y el legado sociohistórico en los avances (paradojas filosóficas en la modernidad).

En efecto, cabe agregarse, por cierto, que, la extensa correlación entre el progreso tecnológico y el humanismo, aunque pertinente, merecería un análisis más matizado y detallado sobre la incidencia en la condición humana contemporánea, dado que el autor desliga algunos elementos trascendentes que son motivo de análisis en este tiempo.

Además —sin apuro alguno— los aspectos previamente mencionados, plantean que el pensamiento de Álvarez Pitaluga (2023) bosqueja un enfoque historiográfico y hermenéutico acumulativo, pero en ocasiones carece de una coyuntura crítica inexorable sobre las tensiones entre el humanismo y los cambios sociopolíticos contemporáneos. Y, por si fuera poco, —desde la incomodidad— su recorrido histórico es espacioso y afín al proceso de significación lógica —sintonía con lo sociohistórico— la argumentación en algún sentido podría, al juicio crítico, integrar con mayor profundidad las contradicciones internas del humanismo como práctica filosófica, en particular, en analogía con la mercantilización del conocimiento en la era digital y tecnológica, un tema muy relevante en el mundo circundante. Asimismo, y a pesar de lo anterior, —sin decirlo fuerte— los aportes del autor son significativos para la actualidad, en la función del intelectual humanista que traza una capacidad crítica de la historia y sociedad.

En el eco de lo simultáneo, aquí, vale decir, pues, que el pensamiento de Álvarez Pitaluga (2023) —con una breve pausa— muestra un atrayente y laudable recorrido histórico y conceptual que analiza los momentos sociohistóricos en la evolución del humanismo como un enfoque teórico y metodológico para el análisis de la realidad sociohistórica. Y, continuando, en realidad junto a esto, supone que, el análisis hermenéutico del autor centroamericano es creado desde la óptica subjetiva, pues el humanismo, en sí, más que una simple corriente de pensamiento es, encima de todo, un modelo de interpretación diseñado para resignificar al ser humano social (relación holística sujeto-mundo).

Y por si no bastara, el humanismo, de ser así, se exhibe desde una evolución histórica (dispositivo teórico y metodológico) que interpreta el terreno sociohumano. A juzgar por los hechos, el pensamiento del autor, desarrolla un derrotero historiográfico y social. Y, de este modo, pues, Álvarez Pitaluga (2023) ostenta un horizonte teórico donde el humanismo más que ser un concepto académico, es un elemento trascendente para la creación del pensamiento sociocrítico y la reflexión social (análisis crítico-social). Mirándolo desde otro prisma, el autor cubano acentúa que el humanismo no es una simple corriente filosófica; pues se trata de un modelo interpretativo notable que percibe la realidad social con el designio de crear progresos en el ser humano y la sociedad (desarrollo social).

En el fulgor de la idea, el pensamiento de Álvarez Pitaluga (2023), es trascendental para atar su análisis subjetivo con conocimientos previos sobre el desarrollo del humanismo

y la evolución en disímiles paradigmas históricos-filosóficos. Pues, si se sigue el eco de la reflexión, supone que, desde la filosofía clásica, el pensamiento humanista se arraiga en la necesidad de interpretar la realidad circundante desde un marco teórico antropocéntrico, acentuando el rol del *Anthropos social* como agente de cambio (el sujeto humanista por necesidad intelectual y responsabilidad social). Por esto, quizá, en la modernidad, el humanismo, sin duda, se expandió hacia nuevas esferas, incorporando cimientos de la crítica social.

Tal vez por eso, Álvarez Pitaluga (2023) hace alarde de instrumentales hipotéticos para cuestionar el modo en que se percibe el humanismo en el siglo XXI, en especial, a fenómenos sociales y la incidencia sociohistórica en la creación de subjetividades. A contraluz de lo expuesto, es así como la propuesta del autor no solo incita a inspeccionar la historia del humanismo, al unísono, esboza, antes que nada, una resistencia radical para el pensamiento filosófico coetáneo, la cual se puede derivar en la siguiente cuestión: ¿cómo resignificar el humanismo en sociedades educadoras altamente tecnificadas y atravesadas por crisis de identidad colectiva?

El humanismo socioeducativo

Lo más interesante del pensamiento de Álvarez Pitaluga (2023) es que cuando se matiza de una manera holgada la trascendencia de los Estudios Generales en la formación académica y humana de los educandos, plantea un pragmatismo donde el docente desde un intelectualismo social es un sujeto mediador de cambio. Lo curioso es que, en el pensamiento del autor, desde luego, el rol del docente no debe coartarse a la acumulación de información (pedagogía tradicional), más que eso requiere desarrollar un método de interpretación ajustado a las necesidades de su tiempo (transversalización de disciplinas como la filosofía, la historia, la literatura, la sociología y el arte). Piénsese de igual modo, que, el autor cubano divulga, sobre todo, que el humanismo no debe ser solo una transmisión de conocimientos (pedagogía tradicional), pues demanda encarnar una creación reflexiva (crítica social) que posibilite a los discentes vislumbrar las dinámicas sociopolíticas.

Así pues, y a pesar de los elementos dispersos, se obtiene, a lo mejor, un punto de vista integral, pues la propuesta de Álvarez Pitaluga (2023) encuentra afinidades con pensadores que también conciben el humanismo desde un ámbito de creación histórica. Por ejemplo, Ricoeur (1990), quien coincide que la identidad humana se alinea narrativamente en la historia y la educación, lo que endurece la idea de un humanismo hermenéutico. Del mismo modo, Freire (1970), el cual sostiene que la práctica crítica educativa es el catalizador del humanismo emancipador, convergiendo con la óptica teórica del autor cubano.

No obstante, otros autores introducen divergencias significativas, a saber: Heidegger (2003), pues cuestiona la reducción del ser humano a categorías antropocéntricas, lo que problematiza la tendencia de ciertos humanismos a centrarse exclusivamente en la racionalidad histórica; mientras que Derrida (1998) pregona que todo discurso humanista está inmerso por tensiones y exclusiones que deben ser deconstruidas. A su vez, Habermas (1981) coincide parcialmente con Álvarez Pitaluga (2023) al defender la racionalidad comunicativa, pues es un cimiento humanista para la convivencia democrática, pero eso sí, hace una crítica exhaustiva a que los humanismos tradicionales coartan, brevemente, la acción social.

Conclusión

Pues bien, se puede, concluir, por ende, que, tras la lectura de este fascinante pensamiento sobre el humanismo, se ostenta una estructura radical y de resistencia para concebir que el humanismo como algo obsoleto y sin sentido pragmático. Y, por supuesto, en canje crítico, el humanismo es una estructura hermenéutica de la realidad que trasciende la mera acumulación de conocimientos tradicionales. Si se empalma esta noción con lo anterior, el humanismo es un enriquecedor crítico y reparador de la sociedad humana e hincada en teorías sociales e historicidad (análisis sociocrítico). Habiéndose dicho esto, y al profundizar en el pensamiento del autor, se evidencia que, cada sujeto sociocultural puede desarrollar una perspectiva sociohumanista desde el horizonte intelectual, entendiendo que el saber por sí solo quizá no avala la comprensión del tiempo y la realidad circundante. Y, sin embargo, con el humanismo se entabla un proceso de reflexión crítica sobre la naturaleza humana y la sociedad, el cual se crea desde de la pregunta, la ética y el compromiso intelectual.

En tal sentido, el pensamiento del autor cubano, suscita estudios sociales permeados por el humanismo, dando un lugar preponderante a las humanidades, pues el mundo actual requiere de un aparato significativo (Ciencias Sociales y Humanas) para crear ciudadanos conscientes y alineados con las necesidades del país. Y, es así como el enfoque del autor es una posibilidad de acción sociohistórica para adquirir una comprensión más sociohumana de las disciplinas científicas y la historia, encauzadas en la realización humana y social, consolidando así una sociedad humanística, pluralista, inclusiva, democrática, ética y sociocrítica.

Referencia

- Álvarez Pitaluga, A. (2023). ¿Qué es el humanismo? Una breve comprensión en larga duración. *Revista Nuevo Humanismo*, 11(1), 81-92. <https://doi.org/10.15359/rnh.11-1.3>
- Bauman, Z. (2000). *Liquid modernity*. Polity Press.
- Calabrò, A. (2024). *Beyond the Shadows: Reflections on Science, Technology, and Humanism in the Dialogue Between Past and Present*, Progress in IS, in: G. Roberto Marseglia & Pietro Previtali & Alessandro Reali (ed.), Socio-economic Impact of Artificial Intelligence, Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-031-73514-1_15
- Cadman, S., Tanner, C., & Pang, P. (2025). *Humanism strikes back? A posthumanist reckoning with "self-development" and generative. AI*. *AI & Society*, 40(8), 6165-6180. <https://doi.org/10.1007/s00146-025-02339-1>
- Dilthey, W. (2002). *Introducción a las ciencias del espíritu* (J. Marías, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Derrida, J. (1998). *De la gramatología* (O. del Barco & C. Ceretti, Trans.). Siglo XXI Editores.
- Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. Trotta.
- Gadamer, H.-G. (2006). *Verdad y método* (A. Agud, Trad.). Sígueme.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión* (A. Garzón del Camino, Trad.). Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Gadamer, H.-G. (2006). *Verdad y método* (A. Agud, Trad.). Sígueme.
- Habermas, J. (1981). *Teoría de la acción comunicativa* (M. Jiménez Redondo, Trad.). Taurus.
- Han, B.-C. (2014). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Heidegger, M. (2003). *Ser y tiempo* (J. Gaos, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Husserl, E. (1982). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (A. Ziri6n, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Nussbaum, M. (2010). *Not for profit: Why democracy needs the humanities*. Princeton University Press.
- Ricoeur, P. (1990). *Soi-même comme un autre*. Éditions du Seuil.
- Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Oxford University Press.
- Taylor, C. (1989). *Sources of the self: The making of the modern identity*. Harvard University Press.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.

- Wang, J. (2024). Reformation hermeneutics and the spirit of humanism. *HTS Teologiese Studies / Theological Studies*, 80(1), 1–8. <https://doi.org/10.4102/hts.v80i3.9783>
- Weber, M. (2002). *Economía y sociedad* (J. Medina Echavarría, Trad.). Fondo de Cultura Económica.